

Supremo, en esta neutralidad filosófica entre el cristianismo y la Revolución veían razonablemente que las antiguas instituciones resucitaban para que abortara la nueva creación.



CAPITULO III

La Constitución del 93 (Continuación).

Opinión de los montañeses.—Esfuerzos para la conciliación.—Los girondinos se pierden.—¿Podía la Convención tratar con los departamentos?—Los girondinos confundidos con los realistas.—Los robespierristas en el comité de Salud pública.—Estrategia de Robespierre.

¿Nos hemos olvidado de la Gironda? Así parece.

La Gironda ha retrocedido en el orden de las cosas. Ha ido hundándose. Precipitó su caída, aun mereciéndola, por el llamamiento á la guerra civil.

Las reclamaciones de la derecha para que se juzgue á los individuos detenidos no se atienden.

Pocos días después del 2 de Junio recibió la Convención una carta de dos montañeses, detenidos por girondinos, del Calvados, Romme y Prieur: «Confirmad nuestra detención y constituidnos en rehenes para la seguridad de los diputados detenidos en París.»

Admirable abnegación, que demuestra cuanto hay de grande y noble en el alma de aquellos héroes dignos de la antigüedad.

Se ha de observar que esta detención tenía una nota muy antipática, la de ser los arrestados dos enviados al ejército de las costas para asegurar la defensa del país, para proteger contra las flotas inglesas la población estacionada que los detenía. Cuando se leyó la carta en la Convención alguien hizo observar que quizás «habrían sido forzados...» «Os equivocáis—dijo Couthon.—Romme será un hombre libre aun rodeado de cañones.»

El auvernés Romme, espíritu rígido, áspero y fuerte, llevaba á la libertad el riguroso espíritu de las matemáticas.

Libre en Rusia, en el Calvados como en la Convención creyó en la Revolución cuando ya no creía nadie.

En la reacción que siguió á Thermidor defendió á los furiosos, cuyos excesos jamás había imitado.

Los motines de Pradial que mataron la República mataron también á Romme, condenado por haber tomado el partido del pueblo famélico; previó el patíbulo y se traspasó el corazón.

En las terribles circunstancias del 2 de Junio y de su detención por los girondinos, Romme no varía, ni prevarica. Inflexible aun contra él mismo en la teoría del derecho revolucionario, dice á los insurgentes (como más tarde en Pradial): «Persuadido de que se os oprime debéis de usar legítimamente *el derecho de resistencia á la opresión.*»

El otro diputado Prieur, matemático como Romme y oficial de ingenieros, ilustre por la fundación de la Escuela Politécnica fué el segundo de Carnot en la defensa de la Francia. Como él Romme era diputado de la Côte-d'Or; como él tenía el alma grande y generosa.

De buen grado creo reconocer su mano en una carta encantadora de que la Côte-d'Or dirige á los departamentos girondinos: «No, no debéis tomar las armas. No persisteréis en este ciego movimiento al que os conduce vuestro impaciente anhelo de libertad.»

«Temblad aun de los crímenes hechos en nombre de la virtud ó de la patria. Y si es cierto que las fraternales palabras de nuestros amigos de la Côte-d'Or no pueden detener este afán de guerra irán ellos delante de vosotros sin armas y os dirán: «Disparad, matadnos. Antes que inmolarse á la patria preferimos nuestro sacrificio. Si logramos apaciguar vuestro furor será la más grande victoria.»

Este llamamiento á la fraternidad partió de Dijon, el país más montañoso de la Francia. Era esto como el grito de la Francia entera. Los cordeleros, tan exaltados, pero sensibles á los grandes ideales, aplaudieron la siguiente moción hecha por uno de los suyos: «Propongo que tres mil de los nuestros salgan al encuentro de nuestros hermanos que vienen de los departamentos contra París, pero sin armas, para abrazarlos.»

La sección de Boudy declaró que iría, pero con un juez de paz y una rama de olivo.

Nada fué tan encantador como ver una fiesta en los Campos Elíseos, en la que lloraban los artilleros de París en el momento de partir para el Calvados: «En vano se querrá inspirarnos el odio contra los demás ciudadanos de la Francia... Son nuestros hermanos... Son republicanos, son patriotas, Si van sobre París nosotros iremos delante de ellos no con armas, si no para abrazarlos y jurar juntos la muerte de los tiranos y la salvación de la patria.»

Los montañeses en misión que veían el estado de los departamentos quedaron sorprendidos ante lo ocurrido el 2 de Junio.

Carnot protestó.

El jurisconsulto Cherlin, de Douai, escribió á la Asamblea su opinión sobre esta violación del derecho nacional y sobre el peligro en que se colocaba á la Francia. Este documento fué firmado por Gilet, Sevestre y Cavaignac.

Ni Lindet en Lion, ni Treilbard en Burdeos intentaron justificar el movimiento. Dijeron tan solo que, dada la situación de Francia, era necesario aceptar lo hecho y congregarse en el solo centro posible, en la Convención.

Muchos ciudadanos de París se ofrecieron en rehenes para calmar á los departamentos.

Danton y otros efrecieron de nuevo. Hasta Couthon hizo las mismas indicaciones.

Deforges, agente de Danton, estuvo en el Calvados para entenderse con Prieur y Romme. Las buenas razones, las promesas, el dinero, nada se ahorró para calmar la Normandía. Así se abrió un camino á Lindet, normando también, que tuvo habilidad para manejar á sus compatriotas.

Los girondinos fueron los que más contribuyeron á su perdición.

El sentimiento de su honor y de su inocencia impidió que tanto Vergniaud como Valazé rechazaran todo compromiso. Declararon que no querían más que justicia. Poco vigilados desde el principio, hubieran podido escaparse como tantos otros. Sin embargo, continuaron en París prisioneros voluntarios, con una docena de amigos resignados y dispuestos á perecer si no obtenían su reintegración y la victoria del derecho.

Lejos de vivir en el olvido con frecuencia escribían á la Convención en términos violentos. No pedían sino el cumplimiento de lo que acordó la Asamblea el día 2 de Junio. «Que demuestran que somos culpables. *De lo contrario que paguen su equivocación llevando su propia cabeza al patíbulo.*»

Cuando Barere, el 6 de Junio, pidió, en nombre del comité de Salud pública, á la Montaña los rehenes para calmar á los departamentos, los girondinos que quedaban en la Convención Ducos, Fontfrede, se opusieron. «Esta medida, dijeron, es mezquina y pobre.» Sostuvieron de acuerdo con el criterio de Robespierre que era necesario *celebrar un juicio*. Pretendían ser juzgados por la Convención. Robespierre entendía que debían ser enviados al tribunal revolucionario.

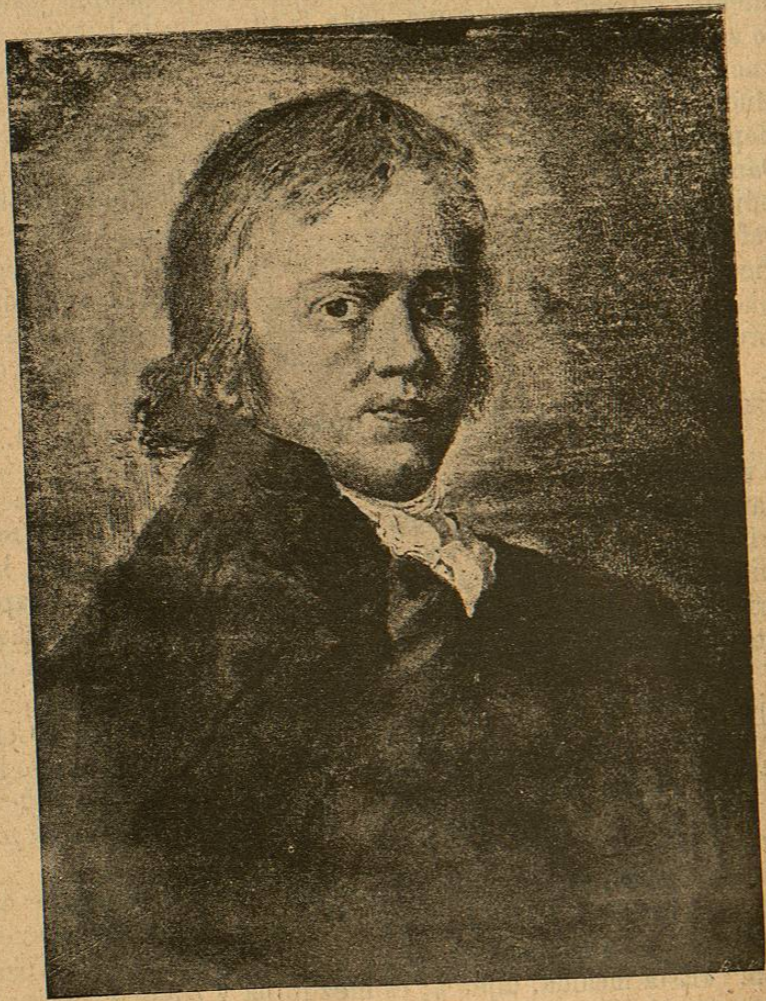
La noche misma del 6 setenta y tres diputados de la derecha hicieron una protesta secreta contra el 2 de Junio. Algunos eran realistas y otros eran convertidos de hacía poco tiempo. Pero la mayor parte como Daunou, Blanqui, etc., eran republicanos sinceros y creyeron que era un deber protestar en nombre del derecho.

El juicio era en realidad imposible y de día en día más aún.

Querer que la Convención reformase el 2 de Junio era querer que

se envileciera, que confesara haber sucumbido al temor, á la violencia, que anulase cuanto había hecho después de aquel día

Y no culpables del delito de traición, los girondinos tampoco eran por esto inocentes. Su debilidad enardeció á los enemigos de la Repúbli-



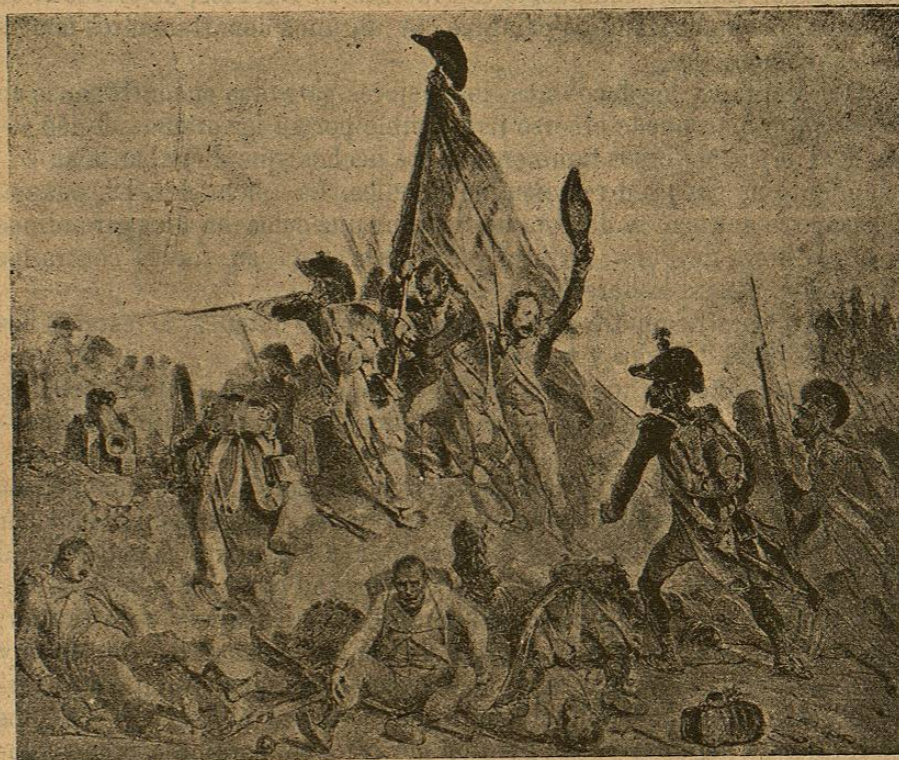
El poeta Andrés Chenier, guillotinado el 23 de Julio de 1794.

ca. Su obstinada lucha había desarmado, supeditado la vida y la marcha de la Francia. Contra ellos faltaban acusaciones concretas y la Convención hubiera tenido que recibirlos y se hubiera visto obligada á perseguir á sus enemigos si se le hubieran enviado realizando un 2 de Junio en sentido inverso.

Todo confundía á los girondinos. La fuga de muchos de los suyos, el llamamiento á la guerra civil. Las violencias, los furoros de la Giron-

da departamental, la guillotina levantada en Marsella y Lion contra los montañeses, los ultrajes sufridos en Provenza por los representantes del pueblo, eran todo golpes contra los girondinos de París. A estos se atribuía cuanto se hacía en los más recónditos lugares de Francia, incluso los crímenes de los realistas.

LOS SOLDADOS DE LA REVOLUCIÓN



¡Viva la República! (Litografía de Raffet).

El expediente de rehenes rechazado por ellos no era aceptable. Imponerlo á la Montaña era humillar á la Asamblea ante los departamentos, era enardecir no solamente á la Gironda, si no al detestable monarquismo disfrazado de Gironda; era confirmar la disolución de la República.

¡La Asamblea hubiera hablado á los departamentos de igual á igual! Pero ¿con quién iba á tratar? Esto era lo que no se sabía. Lo que se llamaba impropriamente partido girondino, no era más que una extraña mezcla heterógena de elementos diversos. Las reuniones que se celebraron para organizar la resistencia en Rennes, por ejemplo, fueron asambleas del caos, llamémoslas así.